

ULTIMAS FECHAS DEL ESTRANJERO.

Londres.....	Mars 2	Habana.....	Mzo. 4
Paris.....	" 1	Nueva-York.....	" 10
Madrid.....	Feb. 23	California.....	" 5
Nápoles.....	" 26	Panamá.....	" 30
Turín.....	" 27	Méjico.....	" 22
Viena.....	" 28	Caracas.....	" 9
Rusia.....	" 27	Ecuador.....	Abr. 6
Turquia.....	" 25	Perú.....	" 13
Australia.....	" 18	Bolivia (la Paz).....	" 5
Hamburgo.....	" 28	Buenos-Aires.....	Mzo. 22
Bájica.....	" 28	Montevideo.....	" 18
Portugal.....	" 26	Paraná.....	Mzo. 21
Berlin.....	" 26	Rosario.....	" 22
U. América.....	Mzo. 2	Mendoza.....	Abr. 2

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, MAYO 7 DE 1859.

EL FIN I LOS MEDIOS.

La sociedad obedece en su marcha a reglas tan inflexibles como las que rigen el mundo material. Así, aunque a primera vista, los acontecimientos se sucedan al acaso, si nos detenemos un instante a observar la lei que los precede, descubrimos una lójica i una armonía tan segura como la que guía los fenómenos de la naturaleza.

No somos fatalistas, i léjos de eso creemos que al reconocer una lei en las vicisitudes del hombre i de la sociedad, se sanciona un sistema que nos obliga a buscar con empeño i con fé la resolución de los problemas sociales, aprovechándonos del conocimiento de esas mismas leyes, ni mas ni ménos que como la industria puede explotar las verdades invariables i fijas de las ciencias naturales. Una opinion contraria en la manera de apreciar la historia de los hechos humanos traería consigo la indiferencia; pues lo casual si hai algo que lo sea, no merece estudio, pues no puede preverse ni evitarse.

La ilacion de causas i de efectos es tan real i efectiva en el progreso o atraso de los pueblos que no es una quimera sostener que cada dia la filosofía estudiando sus leyes se aproximará mas i mas a un estado de cosas en que los resultados de nuestros actos puedan medirse cada vez con mayor exactitud.

Pero es inútil detenerse en demostrar esta verdad, cuando cada dia aprobamos o reprobamos los hechos de los hombres juzgándolos por una norma jeneral, por un principio mas o ménos absoluto; cuando es evidente que ántes de desarrollarse los sucesos, conjeturamos sobre ellos i a veces acertamos en nuestros pronósticos si ellos han partido de una base segura, es decir, de una verdadera lei moral i la hemos aplicado con oportunidad al caso en cuestion.

Si los pueblos obrasen siempre en conformidad con los altos principios de la moral, conqciesen i respetasen las leyes a que está sujeto el progreso, rara vez se equivocarian en su conducta ni se dejarían arrastrar al abismo de las guerras civiles.

Pero sucede que el aturdimiento i la pasión tienen mucho poder en la jeneralidad de los hombres, i así, aun cuando raciocinemos como seres racionales, nuestros actos desmienten las teorías.

No importa que la razon i la experiencia nos señalen el camino recto hácia la felicidad comun, porque muchas veces cerramos los ojos, i no escuchando otra voz que la del entusiasmo mal dirigido, nos abandonamos al azar de los acontecimientos sin meditar en sus resultados probables.

Todos están convencidos íntimamente de que la revolucion armada no deja tras de sí sino un pedestal de bayonetas para que el primer sedicioso feliz pueda decir: «yo soy el Estado, yo soy la lei, no hai mas voluntad que mi poder»; pero no importa, dicen los astutos i los ilusos, «no se trata de verdades, se trata de hechos i de revolucion» i se arrojan a ella tapándose los oidos para no percibir los gritos de la conciencia.

Mas la lójica de los hechos no se tras-

torna porque los hombres no quieren atender a ella; i la armonía del mundo moral sigue adelante ejerciendo sus leyes de un modo inexorable.

Hai una verdad reconocida que siempre se echa en olvido, sobre todo, cuando se pretende de buena o de mala fé rejenerar los pueblos. Esta verdad es, que el fin guarde siempre mucha relacion i semejanza con los medios de que nos servimos para conseguirlo.

Es una cosa estraña que en su conducta privada el individuo sea tan cauto para la eleccion de los medios de que piensa servirse para arribar a un resultado, i que por el contrario todo le parezca aceptable cuando en su calidad de ciudadano emprende con mas o ménos buena intencion, la obra de arreglar los negocios públicos.

Nadie, para defender su propiedad se equivoca sobre el mejor camino que debe seguir. En esto, todos somos mas o ménos prudentes. ¿I cómo explicarnos entónces, esa tendencia de algunos a olvidar los consejos de la sana razon cuando se encuentran de por medio sus preocupaciones o sus intereses políticos? En este caso, aunque conocemos la máxima trillada, de que los malos medios traen iguales consecuencias, los adoptamos sin reparar en nada.

Es verdad que el egoísmo de los que soplan el fuego desde léjos entra por mucho en las causas de una revolucion; pero son muy numerosos los que aventuran su vida o su porvenir en ese juego sangriento.

La revolucion armada es espantosa en sí misma: los que sepan lo que es un campo de batalla, podrán juzgar de la fealdad moral de semejante medio de progreso. La guerra es la fuerza, i la fuerza no es el derecho ¿cómo es entonces que los llamados amigos de las garantías apelan a ella para rejenerar la condicion de las naciones?

Un órden legal está bien o mal constituido; el derecho es la fuente del poder; i bien ¿qué hacen los revolucionarios para corregir los males de una situacion? Apelan a las armas, a la fuerza bruta, es decir a un medio diametralmente opuesto al fin que se proponen. ¿Qué sucede entónces? Que los mismos que se desgañitan contra el poder arbitrario apelan a esa misma arbitrariedad, depositándola en otras manos revolucionarias sin mas límites que el alcance de su voluntad caprichosa, i sin otra regla que el vaiven de los acontecimientos. — Si ese caudillo triunfa, ese caudillo es el derecho, i es el Estado, porque es la fuerza.

Así vemos matemáticamente que los hombres elijen un medio bárbaro, aclamando un principio racional, mientras que la lójica que precede a la vida material i moral de los pueblos, acarrea, a pesar de los hombres, un resultado tan estúpido como los medios que emplean; pues, repetimos, la relacion entre las consecuencias i los medios es inexorable.

Es verdad que podemos encaminar el progreso; pero es necesario llevarlo por la verdadera senda: pues aunque la sociedad como el nombre sean librés, no pueden ir en pugna con ciertas leyes infalibles. Somos dueños de tomar el camino que nos parezca mejor, pero una vez puestos en él, tendremos que llegar al punto a donde conduce i no al que equivocadamente buscamos por una senda opuesta.

Es preciso convenir tambien en que a mas del borron que salta a la vista del que examina la revolucion armada, ella es un evidente retroceso hácia el estado primitivo: por cuanto, cerrado el libro del pacto social, cada hombre es una de aquellas criaturas que la historia nos pinta en las selvas sin mas garantías que sus flechas i su garrote.

En efecto, ¿cuál es la actitud de un revolucionario mirado por el prisma del mero buen sentido? no es otra que la del hombre que rompe con el estado ci-

vil, que rompe con todas las bases que constituyen la vida de la sociedad i la existencia del derecho: cae pues en cierto modo en el estado de naturaleza. La sociedad desciende al último escalon; i así tenemos que a mas de la sangre que corre a torrentes a favor del reinado de la fuerza, cesa la condicion civil para empezar la vida primitiva, disfrazada con las formas aparentes de una asociacion legal que en realidad no existe.

Ahora que recién salimos de una guerra fratricida que ha llenado de luto a los pueblos, la prensa debe uniformarse para trabajar incesantemente en mostrar a la sociedad los peligros i las aberraciones que se encierran en los medios violentos.

Hai una lei que no la han hecho los hombres: lei que nació con la humanidad i que la sociedad no derogará jamas, porque no puede ni le conviene hacerlo — esa lei es la que condena la sangre i ensalza las revoluciones del pensamiento i las conquistas de la fraternidad entre los ciudadanos i entre los pueblos.

Cada vez que faltamos a esa lei de amor i de inteligencia; cada vez que despreciando la fuerza de la palabra i de la opinion, se toman las bayonetas para botar poderes constituidos, en tal caso sea que la revolucion quede vencida, sea que las armas den un amo a la sociedad, la moral sufrirá una honda brecha i los pueblos sentirán sus consecuencias inevitables.

A vista del espectáculo de tanta revolucionario i de tanto defensor del órden tendidos en esos campos de batalla humeantes todavía, todos los hombres patriotas, todos los amigos de la humanidad, deben jurar un odio eterno a las revoluciones de fusil.

NOTICIAS DE LA CHINA.

RENOVACION DE LAS HOSTILIDADES.

Por la barca bremense *Felix*, llegada a San Francisco el 28 de febrero, se recibieron periódicos de Hong Kong con fecha 10 de enero.

La *Hongkong press* refiere que hai peligro de nueva guerra entre China i las fuerzas aliadas. Una fuerza considerable de bravos estaba de guarnicion cerca de Canton i los aliados habian salido con el objeto de atacarlos. Dice la *Press*.

«Hace cerca de dos semanas, un despacho de Pekin dirigido a los jefes de las tropas de Canton, fué interceptado por los aliados. Tenia por objeto no solo impedir que los bravos se desbandasen sino tambien alentarlos para que se mantuviesen prontos a obrar mucho mas cuando la intencion del gobierno imperial era no cumplir el tratado en que habia convenido por la fuerza. Creo que no existe duda alguna acerca de la interception del despacho i la intencion de mala fé está corroborada por la circunstancia de no haber sido publicado, por el continuo uso de la palabra E (bárbaro) en los documentos del gobierno i por el edicto que apareció últimamente ordenando que se fundiesen inmensos cañones para la defensa de Peiho.»

Espedicion de Elgin al Iang-tze-Kiang. Habiamos oido que lord Elgin salió el 8 de noviembre con el objeto de explorar el Iang-tze-Kiang, el Mississippi de China. Llevó con él dos fragatas de vapor, la *Furions* i la *Retribution*, el bergantín *Cruizer* i las cañoneras *Lee* i *Dowl*. La expedicion llegó el 20 a Nankin en donde grandes fortificaciones se estendian por el lado oeste del río.

Lord Elgin deseaba evitar una colision, i envió una cañonera adelante con bandera de paz; pero los rebeldes acometieron sobre ella i los buques ingleses se acercaron entónces bajo un nutrido fuego que ellos devolvieron de la misma manera. Esto sucedía cuando la oscuridad de la noche comenzaba a estenderse por todas partes. La flota se detuvo no léjos de la ciudad i a la mañana siguiente los bretones se presentaron de nuevo para

acabar el a

Comenzó en co

dad. Los re

go por el es

este tiempo

silencio. L

cañones e

bió doce e

lo ingles f

léjos de N

detenerse;

do para el

jieron a la

está a 620

Después d

en esta ciu

muchas co

ron el 12 d

en su rum

u ocho pi

40, por lo

había teni

millas de

nes perman

a crecer en

Cuando

kin en su

le asegura

venir con t

La Hong

tomado es

kow se espr

Hankow

el Yangtze

otro sobre e

como de tr

union, el Y

cho i corre

corriente e

norte del

yardas de a

acabar el a

Comenzó en co

dad. Los re

go por el es

este tiempo

silencio. L

cañones e

bió doce e

lo ingles f

léjos de N

detenerse;

do para el

jieron a la

está a 620

Después d

en esta ciu

muchas co

ron el 12 d

en su rum

u ocho pi

40, por lo

había teni

millas de

nes perman

a crecer en

Cuando

kin en su

le asegura

venir con t

La Hong

tomado es

kow se espr

Hankow

el Yangtze

otro sobre e

como de tr

union, el Y

cho i corre

corriente e

norte del

quería. Contestóme que apetecía mi ma-

—Os obedeceré, hija mia. Mañana iré a casa del conde, dijo consternado el marqués.

—No necesitais decirle muchas palabras, padre mio, porque todo está conve-

deseos que a menudo ha manifestado. El notario de mi padre le entregará veinte mil francos que te servirán de dote cuando te cases con Jorje, el cual queda en libertad de despedirse del palacio desde

constituirán

hija única, i

cientas mil l

crear que no

El señor d